

INTRODUCCIÓN A LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Mensaje y características de este libro

Prof. Luis Fernando García-Viana

XXX Curso de Teología
Aula de estudios sobre la religión
22 de Octubre de 2013

INTRODUCCIÓN

Los Hechos de los Apóstoles describen los orígenes de la Iglesia y cómo los primeros seguidores de Jesús continúan su misión. Este es el único relato que nos habla de este tema en todo el NT. Mientras que los evangelios narran el significado de la vida, muerte y resurrección de Jesús, Hechos retoma el relato desde la resurrección y la ascensión de Jesús y traza el desarrollo de la misión de la iglesia primitiva.

Estamos ante una narración histórica pero cuando empleo la palabra “historia” para hablar del género literario de Hechos, debemos tener en cuenta que Lucas trabaja con los criterios de la historiografía de su tiempo, es decir, del siglo I, y los de la historia bíblica tal como se refleja en el AT, y no con los criterios de la historia de nuestro tiempo.

Como toda narración histórica, la perspectiva de Hechos es, en cierta medida, selectiva en lo que incluye, de manera que sería erróneo imaginar que este libro nos da toda la historia de la iglesia primitiva. Su perspectiva es más estrecha, muy orientada por la agenda misional puesta en boca de Jesús al comienzo del libro de los Hechos, en la cual dice: «*seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra*». Por ello la figura de Pablo es dominante en gran parte de esta obra porque podemos decir que él va a llevar el evangelio y la palabra de Jesús hasta los confines del mundo, concretamente hasta Roma. Pero, fuera de la figura de Pedro, los demás apóstoles son sólo mencionados al principio de la obra pero nada se nos cuenta de su tarea misionera. Incluso hay grandes ámbitos geográficos de los primeros tiempos de la Iglesia, que el Libro de los Hechos desconoce totalmente, por ejemplo, el caso de Galilea, no nos dice ningún dato de lo que ocurrió en Galilea después de la muerte de Jesús. Es importante tener en cuenta estas limitaciones cuando nos acercamos al Libro de los Hechos.

Así, pues, esta obra no pretende contarnos la historia de todos los apóstoles. Aunque los nombres de los Doce son cuidadosamente recordados al comienzo del libro de los Hechos y hay un gran interés en remplazar a Judas mediante la elección de Matías, para tener el número doce completo, los únicos apóstoles de los que se nos cuentan hechos son, fundamentalmente Pedro y Pablo. Juan aparece como un personaje secundario que solo es mencionado en los primeros capítulos. Pedro también desaparece de escena a partir del cap. 12, con una breve aparición en el cap. 15. Pablo, que no es uno de los doce, será la figura dominante a partir del cap. 13 hasta el final. Sin embargo, la narración termina con Pablo en prisión en Roma. Nada se nos dice de su suerte posterior. Sin olvidar que muchos de los personajes de este libro, como Esteban, Felipe, Bernabé, Silas, Timoteo, etc., no tienen nada que ver con los Doce.

Originalmente el libro de los Hechos era la segunda parte del evangelio de Lucas¹ está escrito por el mismo autor, los prólogos son parecidos, pero, con el paso del tiempo su

¹ Aunque Lucas, el compañero de Pablo, no escribió seguramente esta obra, seguimos utilizando su nombre como tradicionalmente se ha hecho.

evangelio, ya en el s. II, empezó a circular separado de Hechos y unido a los otros tres evangelios que la Iglesia reconoció como canónicos.

La historia lucana de Jesús fue así separada de su relato sobre la iglesia primitiva, y encontró su hogar después de los evangelios y como prólogo a las cartas del NT, especialmente de las paulinas; de ahí la fuerte presencia de Pablo en el libro de los Hechos. Instalado, pues, finalmente entre los evangelios y las cartas del NT, Hechos va a servir a dos funciones importantes. En primer lugar, proporcionar un puente entre Jesús y la Iglesia, mostrando cómo el movimiento iniciado por Jesús en Palestina, se desarrolla mediante comunidades creyentes a lo largo del Imperio Romano. Y en segundo lugar, el lugar que ocupa en el canon de los escritos del NT, proporciona una cierta perspectiva teológica desde la cual se puede leer el resto del NT, pues da su aprobación a la expansión de la Buena Noticia a los gentiles en el mundo conocido de su tiempo y aprueba así el trabajo llevado a cabo por testigos particulares como Pedro, Santiago y especialmente Pablo. Y eso a pesar de que los estudios críticos de Hechos han sacado a la superficie tensiones importantes entre el retrato de Pablo y de su misión en Hechos y el retrato de Pablo en sus cartas. Lucas pretende así ofrecer al cristianismo de su tiempo (finales del s.I) una memoria de los orígenes cristianos que destaque su identidad como movimiento cristiano, mucho más que un relato minucioso de los hechos de los apóstoles que, como hemos visto, son pocos los que aparecen en este relato.

Sobre la fecha de este libro, parece que se escribió a finales del siglo -hay quienes afirman que se escribió sobre los años sesenta, porque no cuenta la muerte de Pablo-; se escribió después del evangelio, probablemente poco después. Sin embargo, el final de Hechos se acomoda perfectamente al propósito del autor, que en ningún caso es hacernos una biografía de Pablo. Lo importante para él es constatar que el anuncio del evangelio ha llegado hasta el centro del Imperio, a Roma. No parece que debamos poner la fecha de su redacción en época excesivamente tardía, por ejemplo, bien entrado el s.II, porque la manera que tiene Hechos de concebir la Iglesia, los ministerios no parece encajar bien en esa época en la que empieza a dominar un episcopado monárquico; sin embargo, se adapta bien a lo que era la realidad eclesial de finales del siglo I.

Sobre el lugar donde se escribe esta obra, las opiniones son variadas: Antioquía (debido a la abundancia de datos sobre esta comunidad), Éfeso (por su gran interés en Pablo), Roma (donde termina la obra). Al igual que ocurre con el evangelio de Lucas, no se puede determinar con seguridad el lugar donde se escribe; lo único que podemos decir es que debió de ser en lo que podemos llamar el ámbito del paganocristianismo helenista, Oriente, incluso Corinto, Siria... ése sería el lugar más adecuado

1. ESTRUCTURA

Aparentemente podemos dividir el libro de los Hechos en dos partes: los capítulos del 1 al 12 nos presentan la iglesia primitiva de Palestina, y los capítulos del 13 al 28 nos narran cómo el evangelio se expande hacia el oeste y las promesas de Dios llegan a hacerse efectivas en el mundo pagano. Cada una de estas secciones tiene una figura central: Pedro en la primera y Pablo en la segunda. Sin embargo, una mirada más atenta a la obra nos hace descubrir que lo que pretende el libro de los Hechos es darnos una expansión de la Palabra que es la que, en cierta medida, adquiere así el papel de auténtica protagonista del libro de los Hechos, tanto de la primera parte de la obra como de la segunda. De hecho, todo el relato está jalonado de referencias al crecimiento y expansión de la Palabra: «*la Palabra de*

Dios iba creciendo» (6,7), «la Palabra de Dios crecía y se multiplicaba» (12,24), «la Palabra del Señor crecía y se robustecía» (19,20). Son textos que aparecen al principio, al medio o al final del Libro de los Hechos.

Este crecimiento de la Palabra está muy unido a un avance geográfico² que va desde Jerusalén hasta Roma y que, a su vez, supone una apertura de la predicación cristiana a ámbitos culturales y religiosos diferentes: judíos de Jerusalén y judíos helenistas, temerosos de Dios, paganos). Esta estructura manifiesta bien dos intenciones del autor: En primer lugar, mostrarnos la expansión de la Palabra, del evangelio, desde Jerusalén hasta Roma, pasando por Samaría, Siria, Asia Menor y Grecia. Esta perspectiva geográfica nos descubre también cómo el evangelio atraviesa diversas fronteras étnicas y culturales hasta dejar de ser un mensaje exclusivo para los judíos. La universalidad del evangelio es muy importante para el autor de Hechos. Esta manera de estructurar el libro creo que es la que corresponde mejor al Espíritu y al mensaje del Espíritu.

Hay un versículo clave, el 1,8, donde se habla de esa expansión y termina con la idea de “los confines del mundo” que, en aquel tiempo, sería Hispania, en *Finisterrae*. Sin embargo, los “confines del mundo” es una expresión utilizada también por autores de la época, refiriéndose a Roma como el lugar que aglutina la totalidad y la universalidad del mundo.

2. ESTILO Y PROCEDIMIENTOS LITERARIOS

Literariamente podríamos decir que hay una capacidad literaria enorme para adaptar su estilo a lo que está contando. Si, como ocurre al comienzo del Libro de los Hechos, se trata de acontecimientos que están alrededor de Judea, Jerusalén, y por tanto con un trasfondo muy claro del AT, utiliza el griego, lengua en que está escrito todo el AT. El griego se adapta a la traducción de los LXX, la que hicieron los judíos para que la Biblia fuese conocida por sus comunidades de fuera de Palestina. Pero cuando llega a ámbitos claramente paganos, por ejemplo Pablo en Atenas, predicando en el Areópago, en medio de la cultura griega, utiliza un griego mucho más secular y clásico, es decir, adquiere una calidad clásica muy diferente a la primera, que se adaptaba más bien a un griego judaizante. El autor de Hechos sabe así adaptar su estilo al contexto narrativo de los relatos y, en el caso de los primeros capítulos, a su función teológica. Es muy interesante reconocer esta capacidad de adaptación ya que esa variedad de estilo no es reflejo de fuentes o documentos anteriores utilizados por el autor, sino más bien expresión de su capacidad para variar de estilo y de su sensibilidad literaria para encontrar la expresión más adecuada a cada ocasión y a cada contexto. Si el autor de Hechos se revela como un hábil escritor capaz de cambiar de estilo según las necesidades expresivas de cada narración, esta habilidad se hace también visible en algunas técnicas de composición literaria puestas, como veremos, al servicio de su mensaje:

- Un primer recurso literario es la disposición simétrica o **paralelismo** de sus personajes y situaciones. Pedro y Pablo, las dos figuras principales de Hechos, son presentados como los dos paneles de un díptico: al discurso programático de Pedro dirigido a los judíos corresponde otro de Pablo; el encuentro victorioso de Pedro con la magia en Samaría, encuentra su paralelo en el episodio de Pablo desenmascarando a un mago judío

² La geografía es importante en Hechos. La escena inicial es en Jerusalén, punto focal de la fe judía. La escena final es en Roma, el centro del Imperio romano. El relato que se despliega entre estas dos escenas revela la expansión gradual de este movimiento mesiánico mientras progresa desde Jerusalén a Roma”,

en Chipre; los gestos taumatúrgicos de Pedro y la eficacia de su palabra que cura al lisiado del Templo y resucita a Tabita en Jafa, tienen su paralelo en las palabras y gestos de Pablo que cura a un lisiado en Listra y resucita al joven Eutiquio en Tróade.

Además, este paralelismo se extiende también a Jesús y los personajes de Hechos. Por ejemplo, al comienzo del ministerio de Jesús en Lucas él es bautizado y recibe el Espíritu Santo; cuando los nuevos creyentes son bautizados en el libro de los Hechos también reciben el Espíritu. El Espíritu da el poder a Jesús para hacer milagros y predicar en Lucas; así también da el poder a los apóstoles para que hagan milagros y prediquen en Hechos. El martirio de Esteban es descrito con el mismo esquema del proceso y muerte de Jesús. El último viaje de Pablo a Jerusalén, donde será encarcelado, nos recuerda al de Jesús yendo hacia su muerte. Si en el evangelio de Lucas no se menciona a los falsos testigos que acusan a Jesús de querer destruir el Templo (si lo hace Mc 14,56), el tema se recuerda con motivo del proceso de Esteban uniendo así a Jesús y Esteban con la misma acusación. Estos paralelismos no son, pues, simples coincidencias. El autor de Lucas y Hechos los utiliza para destacar algo importante: los apóstoles continúan haciendo la obra de Jesús y así prolongan su misión por el poder del mismo Espíritu, el Espíritu del carisma de Jesús.

- Un segundo procedimiento literario al servicio del mensaje es el de las **repeticiones** o duplicados. Por ejemplo, la conversión y vocación de Pablo se cuenta tres veces en momentos diferentes: primero en una narración directa, después en dos discursos de Pablo ante los judíos de Jerusalén y ante Agripa en Cesarea. Esta misma técnica domina uno de los episodios centrales de Hechos, la conversión de Cornelio en Cesarea, muy importante porque es el primer pagano que se convierte. Las visiones de Cornelio y Pedro se nos cuentan cuatro y tres veces respectivamente en situaciones y con insistencias diversas. La intencionalidad de estas repeticiones es destacar la especial importancia de estos acontecimientos en los orígenes del cristianismo primitivo y bueno es que los escuchemos varias veces para que los hagamos nuestros.

- Otra técnica de composición característica de Hechos son los **sumarios**. Son pausas más o menos amplias que ayudan a recapitular la situación después de algunos acontecimientos decisivos, preparan a los lectores para los hechos que vienen y nos presentan la situación de la vida de la comunidad y el estado de la Iglesia en un periodo determinado del desarrollo del cristianismo primitivo. En estas síntesis el autor de Hechos condensa una serie más amplia de acontecimientos o suple, mediante un resumen genérico o una fórmula estereotipada, la falta de información más precisa sobre una situación determinada. Los sumarios consiguen así dar la impresión de una narración fluida a lo que, de otra manera, serían fragmentos más o menos desconectados. Estos sumarios, que como vemos dan conexión y unidad literaria al tejido narrativo, indican además el progreso espiritual de aquellas comunidades convocadas por el Espíritu y la Palabra.

3. LOS DISCURSOS

Un último elemento literario de especial importancia teológica, por eso le dedicamos un punto especial, son los discursos. Lo primero que hay que decir es que el Libro de los Hechos tiene muchos discursos ocupan casi un veinte por ciento de Hechos, y son muy variados: Hay discursos misioneros dirigidos a los judíos o a los gentiles, entre los cuales se incluyen el de Pedro en Pentecostés o el de Pablo en Antioquía de Pisidia y el pronunciado en el areópago de Atenas. Otros discursos, sin tener este carácter misionero, tienen un papel importante en la narración lucana; por ejemplo: la defensa de Esteban ante el sanedrín, un discurso que es

toda una presentación de la historia de la salvación; la despedida de Pablo a los ancianos de Éfeso, despedida que tiene ecos de lo que va a ocurrir; muy importante también la defensa que Pablo hace ante autoridades romanas; sin olvidar los de Pedro y Santiago ante la iglesia de Jerusalén, acontecimiento fundamental porque es el va a dar paso a la predicación a los gentiles.

Estos discursos tienen una intencionalidad importante: destacar para el lector el significado de los acontecimientos que les preceden, un procedimiento literario bien conocido en la historiografía de su tiempo. “Los discursos de Hechos no son, ante todo y sobre todo, como los discursos de Jesús en los evangelios sinópticos, depósitos para conservar la tradición, sino recursos narrativos para descubrir con toda viveza situaciones determinadas. Lucas introduce un discurso preferentemente cuando quiere darnos la línea de interpretación de un acontecimiento”. Es decir, cuando hay un acontecimiento, hay que explicarlo; por ejemplo, Pentecostés suscita el asombro de los espectadores que lo interpretan como fruto de la borrachera («están borrachos», 2,13). El discurso de Pedro, que sigue a continuación, da la verdadera interpretación del acontecimiento, el significado teológico de lo que ha ocurrido. Palabras y hechos se apoyan mutuamente. Esta es la tarea que tienen fundamentalmente los discursos en el Libro de los Hechos.

El autor de Hechos sigue así los procedimientos de los historiadores helenistas de su tiempo. Como hemos dicho antes, él hace historia a la manera de su tiempo. Lógicamente no tiene acceso a los discursos originales; 70 años después no sabe qué pudo decir Pedro en Jerusalén cuando el acontecimiento de Pentecostés, puesto que, en aquella época, no se escribían ni se conservaban los discursos; pero sí le sirve ese discurso de Pedro para expresar narrativamente el significado de ese acontecimiento tan fundamental.

Crea así unos discursos que enlazan bien con las narraciones expresando su significado desde perspectivas teológicas lucanas; por ello los personajes no se expresan con la retórica propia de cada uno de ellos, sino que son discursos lucanos puestos en boca de los distintos personajes. Un buen ejemplo de ello lo tenemos en el discurso de Pablo en el Areópago de Atenas (Hch 17), el centro de lo que era la cultura del mundo griego -algo así como, para nosotros, pronunciar una conferencia en el Aula Magna de la Universidad de Salamanca-. Pablo pronuncia allí un discurso bellísimo pero que, ciertamente no tiene nada que ver con su teología, sino que, incluso, la contradice; Pablo piensa lo contrario de lo que dice en ese discurso, pero el discurso está en sintonía con la relación que quiere establecer el autor de Hechos entre el mundo filosófico y religioso griego con la llegada de Jesús, la llegada de la revelación. El interés de Lucas ahí no tiene nada que ver con el interés de Pablo.

Así nos damos cuenta de que “los discursos deben ser leídos como composiciones lucanas; aunque oigamos las voces de Pedro, Esteban o Pablo, lo que estamos en realidad oyendo es la voz de Lucas”. Esto es propio de los historiadores de su época; por ejemplo, Tucídides, el gran historiador griego (s.V a.C.), dice en su *Historia de la guerra del Peloponeso*, que no sabiendo lo que dijeron sus personajes, ha creado unos discursos en los que «he expresado lo que según mi opinión hubieran podido decir para responder a la situación». Es el criterio con el que ha trabajado Lucas en el libro de los Hechos.

Sin embargo, no podemos catalogar estos discursos solamente como comentarios a los hechos que han sucedido, como una pausa deliberada en la acción del relato. Los discursos tienen frecuentemente un papel, no solamente informativo, sino performativo, es decir, avanzan la acción del relato al proporcionar la lógica y el impulso para desarrollos posteriores en la realización del objetivo narrativo de Lucas en Hechos. Por ejemplo, los

discursos de Esteban y Pedro en 7,2-53 y 10,34-43 (y 11,5-17, aparecen en momentos cruciales, impulsando la narración más allá de Jerusalén y Judea a Samaría y hasta el fin de la tierra (1,8).

Vemos así ese impulso dinámico que tienen los discursos del Libro de los Hechos, que no se limitan únicamente a dar el significado teológico evidente de aquellos acontecimientos.

4. TEMAS TEOLÓGICOS

- **Escatología e historia.** Este primer punto es muy importante porque nos va a dar luz para el conjunto del Libro de los Hechos.

La pregunta que surge inmediatamente al lector de este libro es la siguiente: ¿cómo se atrevió el autor de evangelio de Lucas a añadir a su texto evangélico, su primer libro, esta historia de la iglesia primitiva hasta el punto de considerar dentro de un mismo conjunto y a un mismo nivel, la vida de la Iglesia y el acontecimiento salvador de Jesús? Nadie antes lo había hecho.

Esto se debe a que, antes de la segunda generación cristiana, que es probablemente la del autor de Hechos, los cristianos esperaban la venida del Señor, su Parusía³, para un futuro inmediato, (ver Q, Pablo o Marcos). Según Marcos al menos algunos de los contemporáneos de Jesús vivirían hasta ver su Parusía; según Mateo el Hijo del hombre vendría antes de que los Doce hubieran terminado su misión inicial de predicación en Judea. Sin embargo, poco a poco, se va ir debilitando esa espera inmediata de la salvación escatológica; la Iglesia va tomando conciencia de que eso no ocurre, de que todavía va a haber un largo espacio de tiempo, lo cual permite a Lucas poner su atención en la realidad actual y en el futuro de la Iglesia y escribir una continuación con lo cual, él a su vez, al contarnos los orígenes de la Iglesia, da a la Iglesia posterior unos modelos eclesiales que muchas veces son posibles de traducir, expresar, vivir... de hacer concreto también, en la eclesiología del siglo XXI. Entre paréntesis añadido ¡ojalá!

Por tanto, podemos decir que, como el futuro de la salvación se ha alargado y la escatología no está tan cercana, para Lucas se presenta la posibilidad de que la Iglesia tenga ante sí un largo futuro y de que haya cristianos que, generaciones después de la Iglesia primitiva, se interesen y pregunten sobre lo que ocurrió después de la muerte de Jesús. Indudablemente esto es interesante porque la salvación que Dios realiza en la historia a través de Jesús, se continúa realizando. La parusía se desplaza hacia la lejanía para dejar espacio al tiempo de la predicación y el testimonio, es decir, el tiempo de la Iglesia y de su misión llena el espacio que se había abierto entre la vida de Jesús y el final de los tiempos. La Iglesia y los creyentes tienen un espacio y tienen un tiempo, es decir, hay futuro, hay misión, hay tarea, hay servicio, hay trabajo... Esta nueva manera de concebir la escatología abre un espacio y deja, en cierta medida, el libro de los Hechos como un final abierto; no está todo terminado sino que lo continuamos nosotros.

La narración de Hechos es, pues, una narración de *la salvación que Dios lleva a cabo en la historia a través de Jesús el Salvador y que Dios continúa realizando en la historia a través del mensaje de salvación proclamado por la Iglesia en su camino a través de la historia. En pocas*

3 La palabra 'parusía' (venida) se aplicaba en el mundo griego a la venida de los dioses a la tierra y a la visita de los reyes a una ciudad. Los autores del NT la adoptan para evocar la venida de Jesús al final de los tiempos.

palabras, Lucas escribió una historia de la salvación con la que él puso al día la historia bíblica.

- **La experiencia del Espíritu Santo.** Teniendo en cuenta el horizonte completo de Lucas-Hechos⁴ y las muchas veces y las muchas maneras como se refiere a él, podemos formular la comprensión de Lucas del Espíritu así: el Espíritu Santo, que estuvo presente hace muchos años en Israel (Antiguo Testamento) y que inspiró a los autores de la Escritura (Isaías, Jeremías...), dio especialmente su fuerza al ministerio mesiánico de Jesús. Ese mismo Espíritu permanece vivo a través de Jesús resucitado y es otorgado por él a la comunidad de los creyentes que se forman en su nombre, donde llega a ser su presencia viva y la fuerza dinamizadora, es decir, la fuerza que da dinamismo a la misión y a la tarea del creyente. Podemos decir que el Espíritu ocupa la totalidad del espacio de la historia: Antiguo Testamento, Jesús, Iglesia, o, podríamos decir, tiempo de la misión. Todo ello está recubierto por la presencia dinamizadora del Espíritu.

Es una forma de entender el Espíritu totalmente diferente a la de Pablo. Para Pablo el Espíritu se ha dado “ahora”, cuando estamos en los últimos tiempos y ha llegado como don escatológico. Yo diría que las dos formas son complementarias.

A partir del texto de Pentecostés, que es el momento en que cristaliza esa presencia del Espíritu, nos damos cuenta de que para Hechos la presencia del Espíritu está muy vinculada a la proclamación del Evangelio y a la misión. La historia bíblica está guiada por grandes líderes elegidos por Dios y llenos de la fuerza de su Espíritu, entre los que se incluyen a Jesús (ver Lc 1,35; 3,22). El movimiento cristiano se inscribe en este cuadro bíblico. La novedad que aporta Pentecostés es que el don del Espíritu llega en su plenitud y para todos los miembros de la comunidad; éste es un dato nuevo y enormemente interesante y actualizante: el don del Espíritu llega, no solo para los grandes líderes, como se pensaba en el Antiguo Testamento, sino para todos los creyentes. Por eso su eficacia se prolonga y emerge en los momentos significativos de la historia de la Iglesia primitiva, por ejemplo: en conversión de samaritanos hay como un nuevo Pentecostés; en la conversión de Cornelio que, para Lucas, es el primer representante pagano que se convierte; o cuando Pablo se encuentra con los discípulos de Juan Bautista en Éfeso, donde hay un nuevo Pentecostés para que estos discípulos entren en la dinámica evangelizadora y cristiana. Es el Espíritu el que toma la iniciativa en la nueva misión de Pablo y Bernabé, por eso se les declara «enviados en misión por el Espíritu Santo», antes del llamado “primer viaje de Pablo”. Y es este mismo Espíritu el que se aparece a Pablo para trazarle el camino de la misión hacia Europa. Así pues, el Espíritu no sólo mantiene vitalmente la vida interna de la comunidad, sino que la hace también descubrir caminos nuevos en su evangelización.

En los momentos decisivos, en los que el anuncio del Evangelio avanza significativamente, Lucas subraya el protagonismo del Espíritu para dejar claro que es Él quien rompe las barreras que los hombres ponen a ese alcance, quien elige a quienes han de dar testimonio de la resurrección de Jesús, quien los envía y acompaña; y también quien señala los caminos de la misión. Él es el verdadero protagonista de la misión. Yo diría que es el verdadero protagonista del Libro de los Hechos.

⁴ Muchas veces tenemos que considerar el conjunto de la obra lucana como una obra única con dos partes: el evangelio nos cuenta 'los hechos de Jesús' y el libro de los Hechos 'los hechos del Espíritu'.

Indudablemente esa presencia del Espíritu se hace más concreta a través de los líderes de la Iglesia. Así vemos que, cuando se van a elegir “los siete” que van a ser los representantes cristianos de lengua griega en Jerusalén, se habla de ellos como «hombres llenos del Espíritu, de sabiduría y de fe». Bernabé, enviado por Jerusalén a la nueva comunidad de Antioquía, es un hombre «lleno del Espíritu Santo y de fe». Por eso está capacitado para exhortar a todos a la perseverancia. Es el Espíritu el que establece en su tarea a los presbíteros de la comunidad de Efeso. Vemos aquí una presencia especial y específica del Espíritu en el “nombramiento” de las tareas ministeriales de la Iglesia. Es interesante en este último caso ver que Pablo no deduce el ministerio presbiteral de su propio oficio apostólico, sino que lo fundamenta en el don del Espíritu, que es el que les hace entrar en el servicio del ministerio presbiteral. Estamos todavía lejos de las perspectivas ministeriales de las cartas pastorales.

Por último, nos podríamos preguntar si para el autor de Hechos el Espíritu Santo es una realidad «personal», o más bien una fuerza o energía espiritual divina. Quizá la alternativa es demasiado radical y supone un problema ajeno a nuestro autor. En algunos casos la acción del Espíritu reclama esa fuerza o asistencia divina que impregnaba a las personas carismáticas y profetas del AT. Pero la atribución de algunas iniciativas y efectos bien precisos a la acción del Espíritu en paralelismo a la iniciativa y efectos que Dios hace, nos indica cómo se inicia ya lo que podríamos llamar la “personalización del Espíritu”, que se hará explícita y reconocida en la tradición sucesiva.

- **Cristología y salvación.** Hay un rasgo característico de Lucas, que también aquí se va a distinguir clarísimamente de Pablo. Lucas no privilegia la muerte de cruz como el momento salvífico por excelencia, como hace Pablo. La cruz es vista en Hechos como un momento negativo, es decir, el rechazo del justo por los propios judíos y las autoridades romanas. La salvación no nos viene de la muerte, sino de la explosión de vida que se revela en Jesús resucitado, sentado junto al Padre; del Señor resucitado, exaltado, glorificado, no del Señor crucificado. Así pues, en el centro de la cristología de Hechos no está Jesús crucificado, sino el Mesías entronizado a la derecha de Dios, el Señor glorificado o el Hijo del hombre que intervendrá como juez al final de la historia.

Algunos autores, fundamentalmente teólogos protestantes, que son más paulinos que nosotros, se quejan de que Lucas *“no sintió con la profundidad necesaria el escándalo de la cruz”*⁵. Se aprecia ya en el relato que hace en su evangelio de la pasión de Jesús como la muerte de un inocente y de un profeta rechazado que nos ofrece un modelo de seguimiento. *“En los Hechos de los Apóstoles se declara abiertamente que sólo la ignorancia y el malentendido de los judíos ha sido la causa de todo. Dios ha reparado en pascua esta avería de la historia universal. Igual que lo arregla todo a su debido tiempo. La predicación lucana no es una predicación de la cruz”*. Käsemann ve aquí un peligro porque la cruz pierde su fuerza de ser un acontecimiento que juzga permanentemente al creyente y a la Iglesia. La Iglesia es la que se encarga de representar al Señor glorificado en la tierra gracias a la fuerza que viene del Espíritu. La cristología gloriosa tiene como contrapartida el que la eclesiología pase a un primer plano “glorioso” con el peligro de su absolutización.

Estando acostumbrados, como estamos, a pensar la salvación cristiana según el modelo paulino desde la cruz, entendida como reconciliación, expiación, muerte por los pecados, nos puede, en efecto sorprender el modelo lucano, que insiste en la salvación que nos viene

5 E.KÄSEMANN, *La llamada de la libertad*, Sígueme, Salamanca 1985, p.160.

de la resurrección-glorificación. Pero es bueno también que veamos los aspectos positivos que tiene esta otra perspectiva.

Frente al riesgo de acentuar los aspectos negativos y «dolorísticos» del modelo paulino, algo que aparece en ciertos aspectos de la religiosidad popular: la muerte de cruz como sacrificio vicario, como precio a pagar por el rescate de la humanidad, el modelo lucano destaca los aspectos positivos de la salvación como don del Resucitado que está junto al Padre. Por eso, el Jesús exaltado por Dios, la figura dominante de la cristología de Hechos, no es una figura mítica o ausente, alejada del mundo y de la historia humana, sino que es el mismo Jesús que ha compartido la historia humana, y de ello son testigos los Doce. Ahora es el Viviente, fuente de salvación para todos, el medio a través del cual pasa la salvación, que siempre viene del Padre, el que da el Espíritu prometido para el tiempo final y el perdón de los pecados. Por eso, los creyentes, la Iglesia, no han quedado huérfanos por la aparente ausencia del Resucitado -recordemos el relato de la Ascensión que es exclusivamente lucano- sino que, por el contrario, estamos ante una comunidad que vive de su presencia activa, resucitada y exaltada pero en ningún caso ausente de su medio ni silencioso para responder a nuestras necesidades. En ningún momento Hechos indica que esta presencia activa vaya a cesar, por el contrario, su relato nos da la impresión de que ella va a seguir a lo largo de los siglos en la vida de las comunidades creyentes. Por tanto, aquí nos aporta un mensaje claramente positivo para la vida de nuestras comunidades. Muchas veces falta esa fuerza carismática que nos viene del Resucitado.

- **Israel y la Iglesia.** Para Lucas la relación de la Iglesia con Israel es a la vez clara y problemática. Mientras que la Iglesia debe estar en continuidad con el antiguo pueblo de Dios, encuentra la increencia entre los judíos y por ello se vuelve hacia los paganos. Lo que está, pues, aquí en juego es la legitimidad teológica de la Iglesia que, en la época en que escribe Lucas, se distingue clarísimamente ya de Israel, de donde proviene. Aparentemente la Iglesia no tiene nada que ver con el judaísmo puesto que confiesa a un Mesías como su Señor mientras que los judíos rechazan a ese Mesías cristiano. ¿Cómo puede la Iglesia considerarse el «verdadero Israel» de Dios (ver Lc 24,44) cuando ha roto con el corazón de las creencias judías, la alianza, la Ley y la circuncisión? ¿Cómo puede la Iglesia apropiarse de las promesas del Antiguo Testamento, es decir, de las suyas y reclamar ver representado en Cristo la plenitud de la alianza de Dios con Abrahán cuando se ha separado ostensiblemente de su religión madre al cesar de obedecer a la Ley de Israel? Y si el cristianismo ya no está comprometido con la Ley y con gran parte de su herencia judía, ¿cómo puede rechazar la acusación pagana de que es, simplemente, otra nueva religión mística procedente de Oriente de las que proliferaban a lo largo y ancho del Imperio Romano? El Imperio Romano tenía una capacidad impresionante de acaparar religiones. Es una acusación que está implícita en la manera como juzgan los atenienses a Pablo: «Parece que es un predicador de divinidades extranjeras (...) ¿Se puede saber cuál es esa nueva doctrina de que hablas?»

Lucas aborda este tema de la legitimidad teológica de la Iglesia destacando la continuidad de la Iglesia con Israel, es decir, la continuidad de la historia de la salvación de Dios; esa continuidad no se ha parado, por el contrario, ha dado un paso más con la llegada de Jesús y con la presencia del Espíritu. Por eso, su larga sección dedicada al juicio de Pablo (caps.21-28) pretende demostrar que el cristianismo es la plenitud del judaísmo más que su anulación. Y para ello Lucas apunta que, mientras que el rechazo del Evangelio por los judíos se debe atribuir a su ignorancia y su obstinación, el mismo Pablo no se separa de la tradición judía. Y así lo retrata como un fiel fariseo que defiende la resurrección en contra de la

imagen del Pablo «histórico» que se deduce de sus cartas auténticas, y que choca mucho más con el mundo y con la religión judía⁶. Por tanto, la Iglesia no es una nueva religión misteriosa o una nueva secta filosófica, sino que es en realidad el verdadero pueblo de Dios, es decir, el verdadero Israel que continúa la historia que ha comenzado en Abrahám. A su cristianismo, esencialmente paganocristiano y separado de la Sinagoga, Lucas quiere transmitir, por una parte, que ella pertenece al pueblo de Dios y hereda las promesas de salvación, y por otra parte, que la separación de los judíos es para los cristianos el fruto de una ruptura indeseada.

Lo que separa y diferencia claramente a la Iglesia de Israel, es su fe en Jesús como Mesías por el que ha llegado la salvación de Dios al mundo y la entrada de los gentiles en la comunidad mesiánica sin necesidad de pasar por los signos distintivos del judaísmo, circuncisión, sábado y Ley; los gentiles no tienen que circuncidarse –concilio de Jerusalén- no tienen que respetar el sábado, ni tienen porqué cumplir la Ley. Sin embargo, ellos también forman parte del pueblo de Dios. Como veis, la presentación es curiosa y muy interesante para nosotros también porque no se olvidan nuestras raíces judías; el Antiguo Testamento es algo que nosotros tenemos olvidado y, sin embargo, ahí se inicia nuestra historia, no la de Abraham o la de Israel, sino la nuestra

Ya el bautismo del ministro etíope y la triple presentación de la conversión de Pablo destacan este tema. El relato de Cornelio es una reflexión sobre la inclusión de los gentiles en el plan salvífico universal de Dios.

- **La vida de la comunidad primitiva.** Es decir, de esas comunidades cristianas que van naciendo en Jerusalén, en Samaria, en Siria, en Grecia... No hace falta hacer grandes esfuerzos para comprender cuál es el ideal de una comunidad cristiana porque el Libro de los Hechos nos lo dice claramente; en un versículo (2,42) sintetiza cómo era la vida de aquella comunidad: *“Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones.”* Es muy probable que este sumario refleje “una visión idealizada de la vida de las primeras comunidades cristianas. Tal vez ninguna comunidad en concreto encarnó, ni encarnará nunca tanta perfección, y lo que hizo Lucas fue recoger las mejores experiencias comunitarias y fundirlas en ese apretado resumen. Para nosotros es interesante como descripción de los rasgos que debe tener toda comunidad cristiana.

- *Perseverancia en la palabra.* En el caso de 2,42 la Palabra está presente en la enseñanza (*didajé*) de los apóstoles. Se refiere a comunidades ya creadas, que ya han sido convertidas y que ya han escuchado el kerygma. Lo que se está pidiendo aquí es la continuidad, la perseverancia en el kerygma recibido. Hay múltiples experiencias en Hechos que nos hablan de ello. Apenas fundada la comunidad de Antioquía, llega Bernabé para exhortar a todos a la perseverancia en el Señor. El mismo método sigue Pablo en sus viajes: en Corinto permanece año y medio «enseñando la Palabra de Dios». No veamos en estas indicaciones una referencia al primer anuncio misionero, sino la referencia a una enseñanza posterior que invita a la perseverancia en el kerygma que recibieron, para que se afiance la fe inicial. Por eso esa tarea se define a lo largo de los Hechos con los verbos «exhortar», «consolar», «fortificar» y «confirmar». Por tanto, éste es el objetivo buscado: hacer estable la enseñanza inicial en una vida creyente.

6 Sorprende enormemente que Lucas desconozca, o calle, un dato esencial del ministerio paulino, su lucha contra ciertos sectores judeocristianos para que se acepte la entrada en la Iglesia de los paganocristianos sin necesidad de que se circunciden ni que acepten la Ley (ver Gálatas).

○ *Perseverancia en la comunión fraterna.* Con esta expresión traducimos la palabra griega *koinônia* que, en el Libro de Hechos sólo aparece en ese versículo que estamos comentando. Este término quiere decir, en primer lugar, que todos los creyentes vivían unidos. No había divisiones ni cismas. La unidad de la Iglesia testimonia del único Señor y del único Espíritu Santo que crea y sostiene a la Iglesia. Además, la comunión tiene una dimensión social, significa que todos tenían todo en común. No hay *koinônia* sin participación en los bienes materiales. En los escritores griegos de la época *koinônia* significa tanto la posesión de los bienes en común, como la comunicación vital de unos para con otros. Por eso, en Hechos, la unión entre los creyentes era tan estrecha, que llegó a abolir las fronteras que la propiedad privada establecía entre los hombres. Ninguno reclamaba en exclusiva su derecho de propiedad con respecto a lo suyo, sino que todos ponían a disposición de los hermanos, cuanto era necesario. Vemos así todo lo que lleva consigo esta comunión fraterna; dimensiones de unidad –unión, no uniformidad-. Es interesante ver en el Libro de los Hechos que, además de limar las tensiones eclesiales que hubo, deja transmitir las diferencias que había entre las comunidades paulinas y petrinas. La Iglesia primitiva, como debe ser la de todos los tiempos, era muy plural.

○ *Perseverancia en la fracción del pan.* La expresión «partir el pan» aparece varias veces en Hechos y la fórmula «fracción del pan» una sola vez. Su unión con los otros elementos característicos de la vida comunitaria sugiere una valencia religiosa y espiritual de esta expresión, no reducible, por tanto, a una simple comida fraterna, aunque la fracción del pan se hiciera en ese ámbito. Es interesante ver cómo tiene una valencia o significado religioso, y es que en el mismo Libro de los Hechos, la fracción del pan en las casas se contrapone, en paralelismo, a la frecuencia cotidiana de la liturgia del Templo (2,46) lo que nos indica que estamos ante un acto relevante, una celebración religiosa; no se trata solo de una comida de amigos. Un clima de alegría, unida siempre a la esperanza mesiánica de su fe en Jesús, acompaña a esta comida cristiana que se hace en las casas particulares, y le da un tono escatológico, el deseo de que venga el Señor.

Lucas da importancia a estas celebraciones de lo que podemos llamar la eucaristía; no se olvida en el Libro de los Hechos de establecer una relación entre esta liturgia naciente eucarística y las tradiciones que recordaban las comidas de Jesús con sus discípulos (Hch 1,4; Lc 24,35). Pero, si bien Lucas parece considerar la celebración de la eucaristía como un elemento fundamental de la vida comunitaria, se muestra sin embargo discreto a la hora de hablar de su desarrollo, de su frecuencia, del lugar exacto que ocupaba en el conjunto de la vida de la comunidad... En 2,46 se nos dice solamente que la fracción del pan tenía lugar en las casas privadas, como ocurre por otra parte en 20,7-12. Esto está igualmente de acuerdo con las indicaciones que nos ofrecen las cartas de Pablo. Todo hace suponer unas comunidades de celebración restringidas que favorecen cierto tipo de relaciones y de participación que en una comunidad mucho más grande.

○ *Perseverancia en la oración.* El texto de 2,42 nos habla en realidad de ser constantes «en las oraciones», con lo que se refiere a las plegarias litúrgicas judías, es decir, a las oraciones del Templo. Durante muchos años, la comunidad no rompió con el Templo de Jerusalén, por tanto, este elemento de la vida comunitaria cristiana primitiva se expresaba en el Templo de Jerusalén: «A diario acudían fielmente y unánimes al Templo». La primera comunidad estaba todavía ligada al Templo, donde participaba en las oraciones judías. Pero este contexto inicial judío de la oración cristiana va a cambiar para abrirse a momentos y perspectivas intracomunitarias.

Esas oraciones van entrando en las comunidades cristianas que se reúnen también en casas y en otros lugares y entonces aparece en la oración y el mensaje presente en las comunidades cristianas, muchas de ellas, además, en lugares alejadísimos del Templo de Jerusalén, por lo que sería imposible que pudieran reunirse en el Templo.

¿En qué situaciones de la vida comunitaria primitiva surge la oración?

– En primer lugar, en los momentos más importantes de la vida comunitaria, cuando hay que elegir a un sustituto de Judas, elegir a los Siete que se encargarán de la comunidad helenística de Jerusalén, elegir a Pablo y Bernabé para enviarlos en misión o elegir a los presbíteros en las nuevas comunidades que van surgiendo.

– En segundo lugar, en los momentos de persecución y de crisis. Así la comunidad se pone en oración frente a la amenaza de la persecución judía contra los apóstoles. También la comunidad se recoge en oración después de la muerte de Santiago y mientras Pedro está en la cárcel en espera de juicio. Pablo y Silas, estando en la cárcel de Filipos, oran cantando himnos a Dios. La despedida de Pablo en Éfeso se realiza también en un clima de oración. Como ocurre en Tiro: los cristianos de esta comunidad oran en la playa con Pablo que va a Jerusalén con malos presentimientos.

– Y por último, la oración también está presente en los momentos de acogida de los dones de Dios, de revelaciones de su voluntad. Lo vemos cuando la comunidad primitiva, después de la Ascensión y en espera del Espíritu, se recoge en la oración. Pedro y Juan rezan pidiendo el Espíritu para los cristianos de Samaría. Cornelio y Pedro reciben la revelación de la voluntad de Dios durante la oración. Pablo recibe la revelación de su nuevo compromiso misionero entre los paganos mientras reza en el Templo.

La oración es así el lugar privilegiado en que se revela y manifiesta la presencia y la acción de Dios para realizar la salvación en la historia. La comunidad se pone en la disposición, en lo que podríamos llamar “la sintonía de onda”, que permita acoger y hacer eficaz la acción salvífica de Dios. Una hermosa manera de plantear la oración.

Conviene destacar, por último, que las comunidades cristianas de aquel tiempo se organizaban como comunidades domésticas. En las casas se desarrolla la vida comunitaria, la oración en común, la fracción del pan, la predicación y la catequesis; en ellas se acoge a los misioneros itinerantes, se presentan profetas... El matrimonio formado por Áquila y Priscila apoya a Pablo en su trabajo y preside más tarde una comunidad doméstica. La iglesia doméstica era un marco especialmente apropiado para la vida de esas comunidades nacientes puesto que vivía en un ambiente parcialmente hostil. Pero además, esas iglesias domésticas eran un buen ámbito catequético y espiritual donde la antigua comprensión religiosa -ya fuese judía o pagana- se abría a una nueva comprensión de la existencia centrada en Cristo y el Espíritu.

Después de presentar estos elementos fundamentales de la vida de la comunidad, sí quisiera decir que la imagen que tiene normalmente el Libro de los Hechos de la Iglesia es enormemente positiva, incluso elimina los duros conflictos que se produjeron entre diferentes personajes o tendencias del cristianismo primitivo y que conocemos por las cartas de Pablo. Desconoce el enfrentamiento tremendo que hubo entre Pedro y Pablo en Antioquía o, si lo supo, lo borró; también los enfrentamientos que tuvo Pablo con la comunidad de Corinto... En los Hechos se nos ofrece una imagen triunfal. Todos los contratiempos son temporales y rápidamente se transforman en positivos dentro de un movimiento cristiano que está creciendo constantemente, tanto en número como en

extensión geográfica. Al acabar de leer los Hechos, el lector, por la dinámica que tiene el Libro, podría concluir lógicamente que, poco tiempo después, todo el mundo se haría cristiano, como afirmaba Pablo confiadamente: «*Sabed, pues, que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles, ellos sí que lo oirán*»

El plan de continuidad que se presenta en Lucas y en los Hechos se orienta hacia el crecimiento y mejora, pero no prepara para derrotas y pérdidas irreversibles. Una eclesiología de este tipo, tomada aisladamente, dejará perplejos a los cristianos cuando vean que sus instituciones comienzan a cerrarse, y que sus iglesias son abandonadas por escasez de miembros. Difícilmente la eclesiología triunfal y positiva de Lucas pueda dar aliento en ese momento salvo, por su proyección ideal, que, al darnos las claves de lo que es la auténtica Iglesia, puede servir para una conversión de la Iglesia para hacerla entrar de nuevo por el sendero o el camino del Evangelio.

○ *Ministerios de las comunidades de Hechos.* La primera palabra que se impone al hablar de este tema es la de «apóstol». Lucas emplea este término, salvo una excepción de la que hablaremos más tarde, exclusivamente para los Doce a los que vemos reconstruyéndose -deben sustituir a Judas- poco antes de Pentecostés. En la Ascensión recibieron la promesa del Espíritu y la orden de salir en misión. Instituyen el ministerio de los «Siete», dan comienzo a la misión de los gentiles y aprueban la misión paulina. Del grupo de los Doce sólo pueden formar parte los que convivieron con Jesús durante su ministerio y fueron designados por él. Es por eso que Pablo no puede ser un apóstol para Lucas para quien los Doce son un puente entre el ministerio de Jesús y el de la iglesia primitiva. Por eso van a tener un papel importante en la legitimación de la expansión de la Iglesia entre los samaritanos y los gentiles.

Hemos de destacar aquí la noción muy diferente que el término «apóstol» tiene en las iglesias paulinas y muy probablemente en la de Antioquía⁷. En este caso, los apóstoles eran misioneros llenos del Espíritu que habían sido comisionados por el Espíritu Santo, a través de la iglesia reunida en comunidad, para proclamar el evangelio a aquellos que no habían oído hablar de él. La propia comprensión de Pablo del apostolado enfatiza todavía otro punto, es decir, el encuentro con el Cristo resucitado y un envío directo de éste para ser misionero y tener cuidado de la autenticidad y el poder del evangelio⁸. Como vemos, se trata de dos nociones, la lucana y la paulina, no sólo distintas, sino en algún punto contrapuestas. La noción paulina de apóstol está fuera del horizonte del libro de los Hechos. Su uso en el capítulo 14 sería porque, en ese caso, Lucas está utilizando una tradición «antioquena» que en cualquier caso no encaja en su perspectiva de apostolado.

A causa del rápido crecimiento de la iglesia de Jerusalén, surgen en ella problemas que los Doce solos no pueden resolver. Se trata del reparto de la ayuda a las viudas del sector helenista -de lengua griega- de esa comunidad. Reunidos los Doce con todos los discípulos de la comunidad les piden a éstos (no son los Doce los que eligen) que nombren a siete hombres, llenos del Espíritu Santo y sabiduría, para que tomen la responsabilidad en la distribución de esa ayuda. En ningún momento son llamados diáconos, como tradicionalmente se ha entendido este texto. Su trabajo es descrito como un ministerio o servicio -en griego *diakonía*- al igual que el trabajo de los Doce.

⁷ Ver 14,4.14 donde el término apóstol sirve para designar a Pablo y Bernabé y es el recuerdo de ese uso que conocemos bien por las cartas de Pablo.

⁸ Ver 1 Cor 15,7-8; Gal 1,1.

En textos posteriores de Hechos las actividades de dos miembros de ese grupo de los siete se amplían y su horizonte ministerial es mucho más amplio que el de la mera distribución de ayuda a las viudas. Tanto Esteban como Felipe van a llevar a cabo un ministerio de predicación que irá acompañado de signos poderosos, como era el caso del ministerio de los Doce. El ministerio de Esteban le va a llevar a su procesamiento ante el sanedrín y su martirio. El ministerio de Felipe obtiene la conversión de muchos samaritanos y la del eunuco de Etiopía. Todo esto nos muestra que probablemente los siete eran los responsables del sector helenista de Jerusalén y que su tarea era muy similar a la de los Doce.

El otro término que aparece frecuentemente para designar una función ministerial es el de «presbítero» cuya traducción literal es «anciano»⁹. Aparece diez veces en Hechos y siempre en plural. Con este apelativo se designa a un grupo de la comunidad de Jerusalén o bien los responsables de las nuevas comunidades fundadas por Pablo y Bernabé en su primer viaje o los responsables de la comunidad de Éfeso. Lo que sí nos llama la atención es la presencia de presbíteros en las comunidades paulinas, pues en ellas, por lo que sabemos de las cartas auténticas de Pablo, no se conocía ni el concepto ni el oficio presbiteral que no encajaba bien con sus rasgos más carismáticos. Parece probable -y de ahí el uso que se hace en Hechos- que a finales del s. I, este modelo ministerial presbiteral se estaba generalizando en las iglesias que conoce el autor de Hechos.

Aparecen también otros términos con un contenido ministerial. Cuatro veces se habla de «profetas», asociados una vez con «maestros» -*didaskaloi*-. El título de profetas es dado a cristianos que desempeñan un papel animador de las comunidades, o bien a carismáticos itinerantes. Un lugar aparte merece el nombre de *episkopos*, referido a los ancianos de Éfeso y no como un ministerio distinto. “Ancianos y obispos no son dos grupos diferentes de líderes eclesiales. En la época de Lucas la comunidad local estaba conducida por un presbiterio cuyos miembros eran llamados obispos. Esta estructura difiere marcadamente de la noción tardía de un obispo monárquico en cada comunidad cristiana. De esta simple reseña terminológica se saca la impresión de una variedad de misiones y funciones en diferentes comunidades. Estamos muy lejos de un modelo único, que sólo empezará a apuntar en las cartas pastorales, escritas probablemente a principios del s.II, sin que ni siquiera sepamos si ese modelo era el existente en todas las iglesias de su tiempo.

9 Las sinagogas o comunidades locales judías estaban gobernadas por un consejo de ancianos con funciones administrativas y judiciales, y que también las representaban ante las autoridades. Este modelo ministerial judío es el elegido por las comunidades judeocristianas nacientes.

DIALOGO

P. *¿Cómo fue el hecho de la conversión de Pablo?*

R. Es curioso porque Pablo nunca nos dice que ha sido alcanzado por el Señor; es una manera teológica de hablar. Yo creo que los tres relatos que tenemos en el Libro de los Hechos que son similares, con algunas variantes, son leyendas hagiográficas sobre una realidad. La realidad es que Pablo dejó de perseguir y se convirtió en misionero de la Iglesia; ésta es la realidad que está detrás. Sobre lo que pasó yo insisto en que, lo que tenemos en el Libro de los Hechos son leyendas que están inspiradas en textos del AT donde también había perseguidores del pueblo de Israel, a los cuales les ocurren cosas muy parecidas a Pablo en los momentos de los relatos de la conversión. Por tanto, no hay la menor duda del hecho de la conversión de Pablo, pero no puedo decir cómo fue porque no creo que estos relatos tengan la pretensión de darnos la historia de lo que ocurrió, sino que es el significado teológico de lo que ocurrió.

P. *Sobre el autor del Libro de los Hechos de los Apóstoles.*

R. Sí tenemos seguridad de que el autor de Hechos es el mismo del Evangelio de Lucas; el problema es si es el famoso Lucas, discípulo de Pablo; yo creo que no, pero tampoco importa. El autor no escribió "de memoria", sino que tuvo acceso a algunas fuentes, a cosas que le contaron sobre Pablo, la Iglesia de Antioquía, etc. El Libro de los Hechos, tal como ha llegado a nosotros, está escrito probablemente por una persona, manteniendo una unidad teológica, -no hay diferencias teológicas entre la primera y la segunda parte, las descripciones, etc.- incluso una unidad literaria. Esa continuidad nos indica que detrás del libro hay un autor, aunque no diga quién es, que lo escribe 60 años después de lo que cuenta; son acontecimientos que no ha vivido directamente, y todo lo que ha recibido de las fuentes lo ha pasado por "la trituradora" de su literatura y su teología, con lo cual nos ha dado un producto literario que, repito, probablemente es solo de un autor

P. *Sobre el papel de Santiago en la comunidad de Jerusalén.*

R. Santiago, que aparece en el Libro de Los Hechos no es ninguno de los apóstoles; es el hermano de Jesús. En Jerusalén ocurrió que, en un primer momento, la Iglesia estuvo alrededor de los Doce, muy centrada en Pedro como cabeza de los Doce. Según pasan los años vamos viendo como, poco a poco, Santiago va tomando "el poder" de la comunidad de Jerusalén, quizás cuando otros apóstoles empiezan a marcharse de misión, hasta que llega un momento, después del Concilio de Jerusalén, en que el único que queda allí es Santiago; no están ni Pedro ni ninguno de los Doce y él queda como cabeza de la Iglesia. De manera que, en ese periodo de tiempo, Santiago tuvo la pretensión de ser la cabeza de la Iglesia, por lo cual se siente con fuerzas para discutirle a Pablo, le corrige, le dice lo que tiene que hacer... Es decir, ha llegado a tomar un poder cuando no ha quedado nadie. Es un poco extraño que llegue a tener ese poder porque los hermanos de Jesús, tal como lo cuentan los evangelios, no participaron en la misión de Jesús, al contrario, se lo quisieron llevar por loco... (Mc 3). Es decir, los hermanos no tienen ninguna función, aunque es cierto que en Pentecostés aparecen María y los hermanos de Jesús, con los Doce y otros discípulos; pero hasta ese momento han estado ajenos a todo lo que era el mensaje mesiánico de Jesús.

Quizás el hecho de que después Santiago llegue a adquirir esa función tan importante en la comunidad de Jerusalén se debe a la familiaridad de Santiago con Jesús; no entro en el problema de si era hermano, primo... pero el hecho de ser de la familia debió de ser de mucho peso en la presencia casi relevante de Santiago; en Jerusalén parece que es el que manda y Pablo y Pedro quedan casi como personajes secundarios. Poco a poco Santiago llega a convertirse en cabeza de la Iglesia de Jerusalén a través de la cual quiere controlar o vigilar el resto de las comunidades, algo que desaparece radicalmente porque la ciudad de Jerusalén saltó por los aires aunque no sabemos lo que pasó con la comunidad.